

BOLETIN



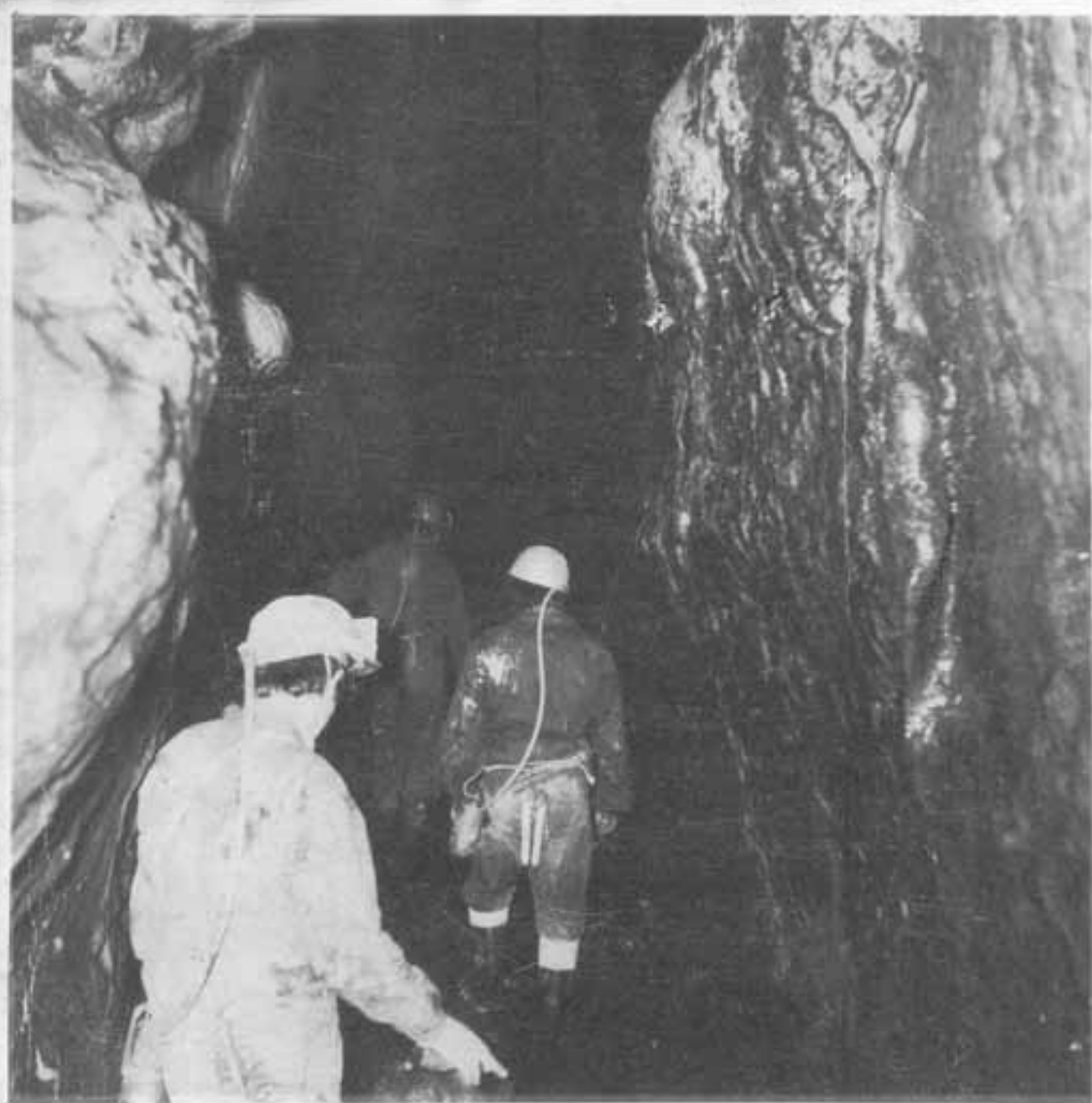
CANTABRO

de

ESPELEOLOGIA

Federación Cántabra de Espeleología

NUMERO ~ 8



Diciembre ~ 1987

LA CUEVA DE LOS MARRANOS EN LA VENTA DE FRESNEDO (LAMASON)

Arturo Moratinos (S.C.C.)
Eduardo Torres (S.C.C.)

HALLAZGO Y EXPLORACIONES

La primera exploración conocida de esta cavidad tuvo lugar el día 7 de Julio de 1978, y fué realizada por los firmantes de este artículo junto con Cesar de la Puente, todos ellos miembros del Speleo Club Cántabro. En su transcurso, se localizaron dos de las figuras en rojo existentes, así como varias piezas talladas en cuarcita. El hallazgo se comunicó a las autoridades provinciales del Ministerio de Cultura, sin que se llevara a cabo ninguna actuación por su parte. Posteriormente se publicó la noticia en el Boletín Cántabro de Espeleología (*Speleo Club Cántabro:1985,p.27*). En Noviembre de 1986 varios miembros de la Asociación Deportivo-Cultural S.T.D. de Madrid visitaron la cueva sin que, según sus noticias, se percataran de su interés arqueológico (*Fuch,C.:1986,p.19*). En una segunda visita realizada por nosotros el 29 de Noviembre de 1986, y tras revisar de nuevo las paredes, se vieron el resto de las figuras conocidas hasta hoy. En fechas posteriores se procedió a obtener el material gráfico oportuno, levantamiento del plano de la cavidad, y toma de los datos para el estudio de la misma.(1)

LOCALIZACION

La cueva se encuentra a orillas del río Lamasón, junto al caserío de la Venta de Fresnedo (Fig 3). Desde éste un camino desciende a través de un bosque de eucaliptos hasta el río. Un vez allí un sendero de pescadores nos permite alcanzar la boca de la cueva a unos 50 m. del camino principal. La cueva es conocida de antiguo habiendo sido utilizada por animales domésticos y pastores para guarecerse, como demuestran huesos recientes y restos de hogueras.

Para el conocimiento de las características de la zona y de sus sistemas kársticos se recomienda la lectura del estudio publicado por los espeleólogos de la Asociación S.T.D. de Madrid (*Fuch,C.:1986*).

DESCRIPCION DE LA CUEVA

La entrada tiene unas dimensiones de 10 m. de anchura por 2 de altura máxima. En otro tiempo estuvo cerrada por un muro de piedra del que aún se conserva una parte. Da acceso a una sala de 14 por 8 m., con suelo de bloques, piedras y tierra en la que se han localizado algunas piezas y lascas de cuarcita. Estaban en el interior de agujeros excavados recientemente para hacer hogueras, como demuestran los restos de madera quemada que contienen. De ella parten varias galerías. Hacia el Norte se dirigen dos conductos paralelos de unos 10 m. de longitud y suelo de cantos rodados, que convergen en una sala de 7 m. de eje mayor. Por el fondo de ésta discurre un pequeño río de caudal variable que se sume en una segunda sala de menores dimensiones. En el cauce de este río se encontró una pieza de cuarcita roja muy rodada con claras huellas de talla.

Hacia el Oeste y tras superar una gatera descendente, se entra en un sector inferior en el que tras un recorrido de 40 m. por galerías de techo bajo, se llega junto al cauce del segundo río de la cueva. Este, se puede seguir a lo

(1) Queremos agradecer la colaboración prestada en estos trabajos a nuestros amigos Santiago Santanaría y Carlos Rodero.

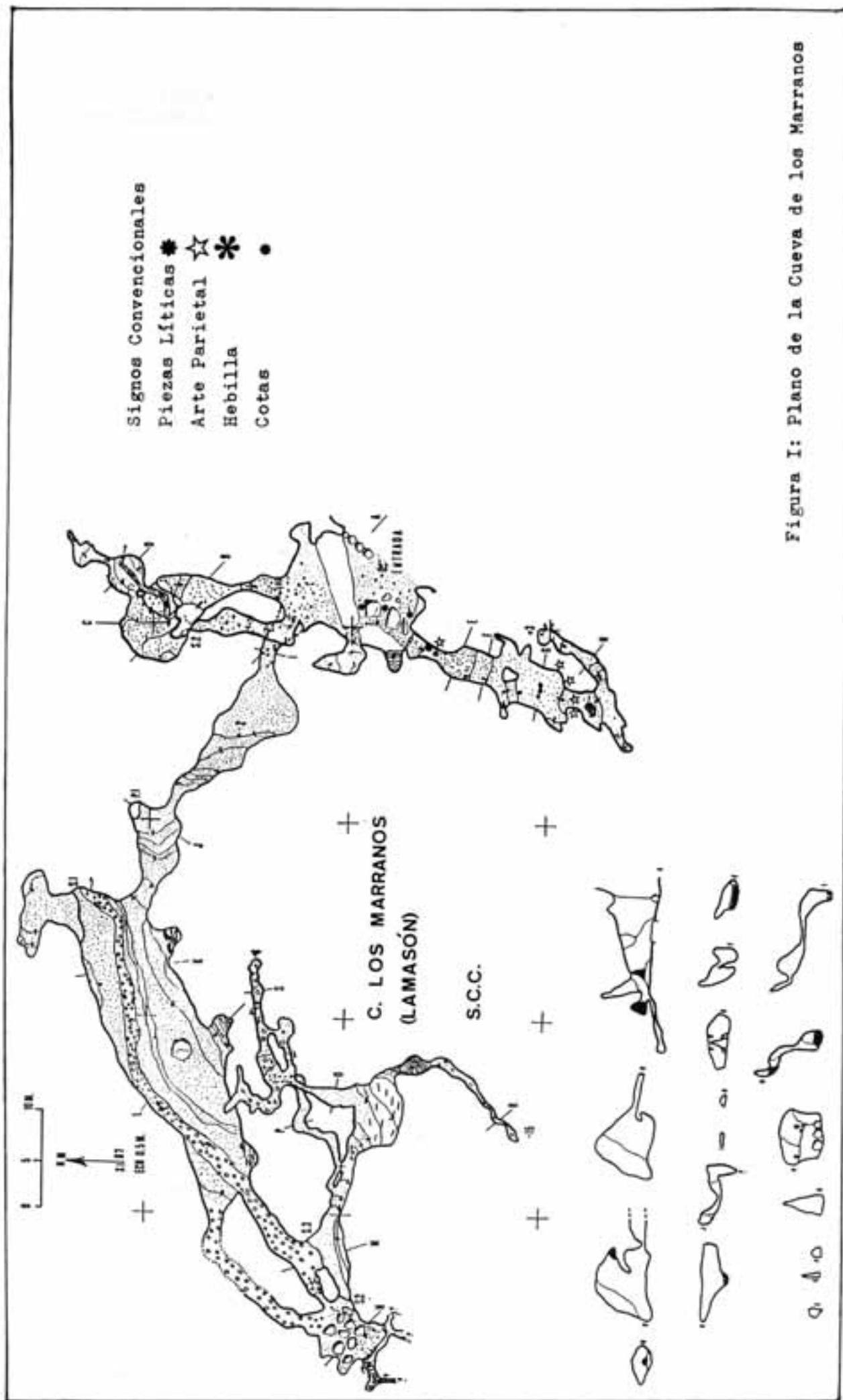


Figura I: Plano de la Cueva de los Marranos

largo de 60 m., tiene un caudal mayor que el anterior, y ha depositado a sus lados importantes sedimentos de tierra y arcilla, mientras en su fondo se observan grandes cudones de cuarcita y otras rocas. Siguiendo el cauce en contra de su corriente, y tras pasar una segunda gatera, se llega al punto más occidental. Es una sala de 8 por 6 m. a cuyo techo, en el extremo sur, llegan varios aportes de agua procedentes de niveles superiores impenetrables y que se desprenden en forma de cascadas originando el ya mencionado río. Desde aquí y a través de una galería ascendente y ya casi inactiva llegamos a las cotas más altas de la cavidad (+15 y +8 m.) respecto a la boca. Son galerías que antaño cumplieron una misión de captación de agua y que se encuentran muy cerca de la superficie exterior.

La galería que se dirige hacia el Sur es la única en que se ha localizado arte parietal. Es un conducto sin desviaciones de 32 m. de desarrollo con suelo de tierra y concrecionamiento en diversos puntos. Sus secciones oscilan entre 2,5 y 4 m. de anchura y 1 a 2,5 m. de altura. En su inicio ha sido construido un muro de piedras con la idea de evitar que algunos animales domésticos entraran en ella, aunque ello no impide el acceso actualmente. Cerca ya del final, la galería gira bruscamente y vuelve a salir al exterior a través de una pequeña gatera.

El desarrollo total de la cavidad es de 320 m., y su desnivel de 6 m.

HIDROLOGIA Y GENESIS

Como ya se señaló, solamente dos ríos recorren actualmente la cavidad. El mayor de ellos recibe sus aguas de un conjunto de conductos de pequeña sección -varios de ellos impenetrables- que se sitúan en la zona sud-occidental de la cueva. Se trata de galerías que captan el agua directamente de pequeños sumideros y redes de grietas situados sobre ellas. Descienden con desniveles acusados y contienen sedimentos litogénicos y clásticos, éstos últimos muy rodados. En conjunto existen no menos de siete de estos aportes, que se unen en la sala más occidental de la cueva. A partir de aquí, lugar en que se alcanza prácticamente el nivel freático de base, el agua discurre por una galería de desnivel casi nulo, que en época de grandes aportes puede llegar a llenarse completamente de agua, ya que la salida de la misma a través de una pequeña grieta de la pared oriental es lenta, y el agua tiende a embalsarse. Esto produce un fenómeno alternativo de excavación y sedimentación. Cuando la galería se embalsa, el agua casi detenida deposita sus sedimentos de pequeño tamaño, dando lugar a la formación de terrazas de arena en toda la galería. Cuando el caudal es menor, el agua fluye rápidamente, pero lo hace solo por un pequeño cauce excavado en la masa de sedimentos. Cuando el nivel del agua asciende de forma especial, la galería que comunica este lugar con la entrada sirve como exutorio. Hay indicios, sin embargo, de que este fenómeno puede ser antiguo, y no se produce en la actualidad.

El segundo río, aparece en la zona accesible de la cueva formando ya un caudal único. Es de suponer que su origen no difiera mucho del anteriormente visto. Las salas que atraviesa están cubiertas de sedimentos muy antiguos que la corriente ha excavado en su trayecto SV-NE. La dirección y situación de las pérdidas de estos dos ríos permiten suponer que después de unirse entre ellos, y con otra corriente subterránea proveniente del interior del monte, afloran al exterior por una surgencia situada 30 m. al Norte de Los Marranos, perfectamente observable en el camino hacia la cueva. En resumen, se trata de dos ríos de pequeño caudal y desarrollo debido a que drenan un reducido sector de monte situado muy cerca del nivel de base, lo que no da opción a grandes cavernamientos. Han abierto conductos a favor de diaclasas en sus primeros tramos, mientras salvaban pendientes pronunciadas, para pasar a aprovechar de forma especial los planos de estratificación al llegar al nivel más bajo, logrando aquí secciones mayores.

La galería en que se hallan las puntuaciones es inactiva actualmente. Fue formada a partir de una diaclasa y contiene sedimentos arenosos. En algún momento entre la ocupación paleolítica y la actualidad debió ser recorrida por

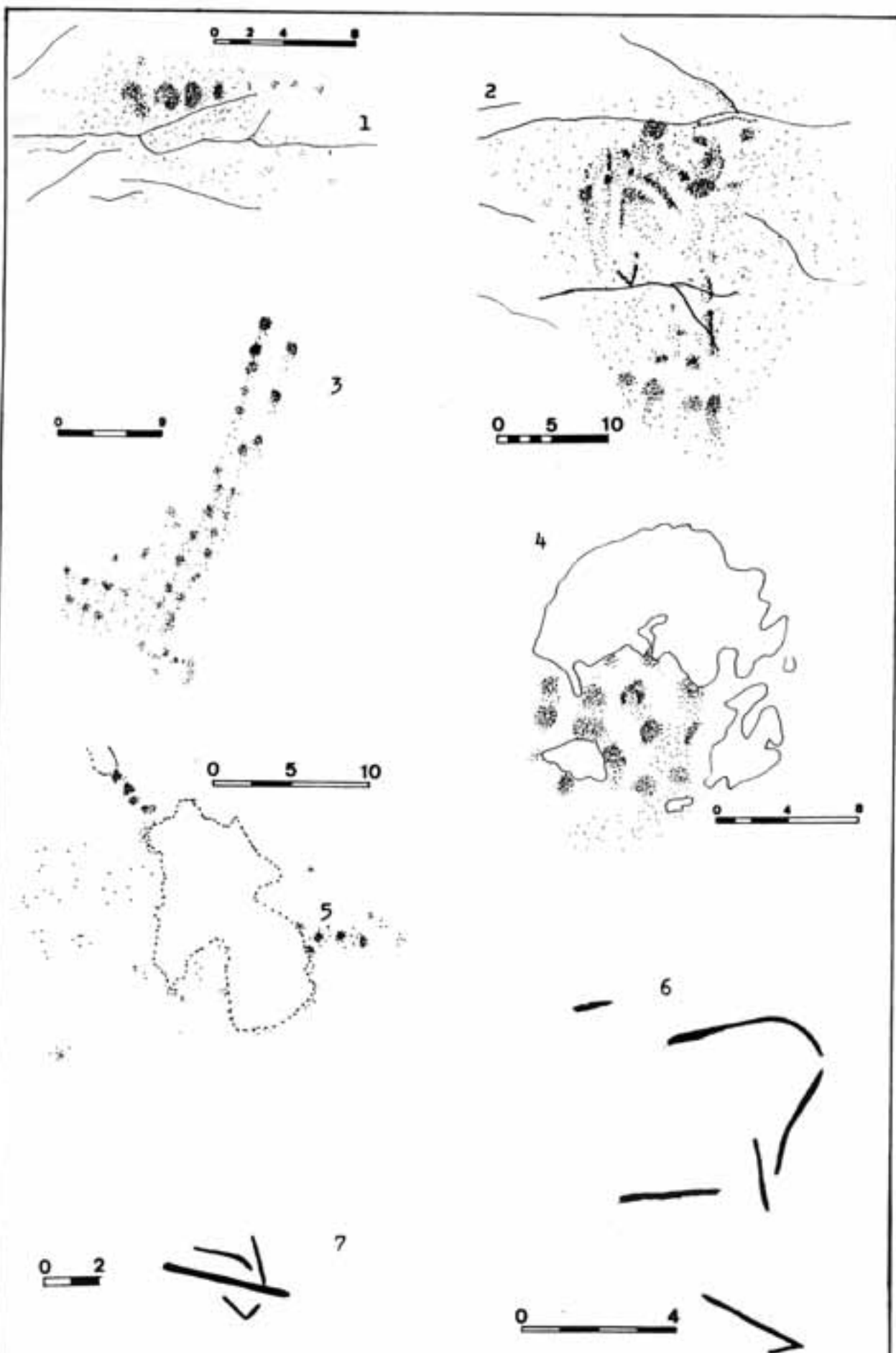


Figura II: Calcos de las representaciones parietales de la cueva de los Murranos (Las reglas de escalas expresan sus medidas en centímetros)

una pequeña corriente de agua que escavó muy suavemente parte de la zona más próxima a la entrada. El concrecionamiento existe pero en forma muy focalizada y con poco desarrollo.

Es interesante señalar que la entrada actual es el resultado de la apertura al exterior de lo que no era sino una parte de la galería, al retroceder el perfil de la ladera por efecto de la erosión exterior. Antes de este fenómeno todas las aguas que llegaban hasta este sector continuaban su marcha por las galerías que van hacia el Norte alimentando aquella zona. Posteriormente pudieron salir al exterior directamente, aunque las señales que encontramos nos hacen pensar que esto ha ocurrido con poca frecuencia, por lo que es muy posible que la comunicación se haya producido en tiempos geológicos recientes.

DESCRIPCION DEL ARTE

Todas las figuras pintadas en la cueva presentan una coloración ocre oscuro. La primera se encuentra en la pared izquierda de la Galería Sur, a 4 m. de su inicio y a 20 cm. del suelo. Se observan unos puntos en línea, de los que se conservan bastante bien dos de 7 y 5 mm. de eje mayor, mientras que otros dos aparecen algo perdidos. Unas pequeñas manchas existentes a su derecha podrían indicar que la alineación fué mayor. Los cuatro puntos conservados ocupan un espacio de 3,5 cm (Fig 2,1).

A 16 m. del comienzo de la galería y también en la pared izquierda, en el interior de una concavidad suave de la roca, se ve una composición en la que podemos describir de abajo a arriba; una alineación de cuatro puntos algo deteriorados por el lavado de la pared de entre 10 y 15 mm. de eje mayor. Sobre ellos, restos de pintura que resultan difíciles de interpretar, aunque pudieran corresponder a nuevas puntuaciones y pequeños "bastoncillos". Sobre todo ello una zona cubierta de pigmento, y parcialmente de concreción calcárea, de lectura poco menos que imposible, pero en la que se adivinan igualmente algunos posibles puntos. Todo ello se encuentra sobre una mancha de fondo de color muy desvaído que fué extendida previamente de forma semejante a como observamos en otras cuevas con puntuaciones. Todo este conjunto ocupa una zona de 23 cm. de altura por 16 de anchura sin contar la mancha de fondo (Fig 2,2).

Inmediatamente por encima de lo descrito en el párrafo anterior, y separado de ello por un saliente de la roca, encontramos otro conjunto de puntuaciones bastante perdido. Se pueden ver una treintena de ellas colocadas en dos alineaciones paralelas entre sí. Tienen entre 7 y 8 mm. de eje y el conjunto mide 28 cm. (Fig. 2,3).

Sólo 1,5 m. más hacia el fondo de la galería, y en la misma pared izquierda, se observa en el interior de una concavidad un conjunto de puntos de los que se aprecian claramente doce, en tanto que otros tres están parcialmente cubiertos por una concreción calcárea que pudiera haber tapado completamente algunos otros. Los visibles parecen corresponder a tres alineaciones paralelas de cuatro puntos cada una mas uno "fuera de línea" entre las dos inferiores. El conjunto mide 8 por 8 cm. y los puntos tienen un eje mayor de 10 a 12 mm (Fig. 2,4).

A 19 m. del inicio de la galería, sobre el estrechamiento que forma allí, encontramos una línea arqueada formada por cuatro puntos. A su derecha otra alineación semicubierta por una concreción natural que aún deja ver otros cuatro. A la derecha de estas dos aún se aprecia otro conjunto de tres puntos de tamaño similar. Todo esto ocupa una zona de 27 cm. de anchura (Fig. 2,5).

En la cueva se han localizado grabados inmediatamente a la derecha del conjunto descrito en segundo lugar. Se observan unas líneas inconexas en trazo sencillo y poco profundo, tres de ellas rectas, una en ángulo y otra curvada, de lectura incierta. (Fig 2,6)

A la derecha del último conjunto de puntos descrito se encuentra un grabado muy sencillo formado por cuatro líneas, tres de ellas rectas y la cuarta

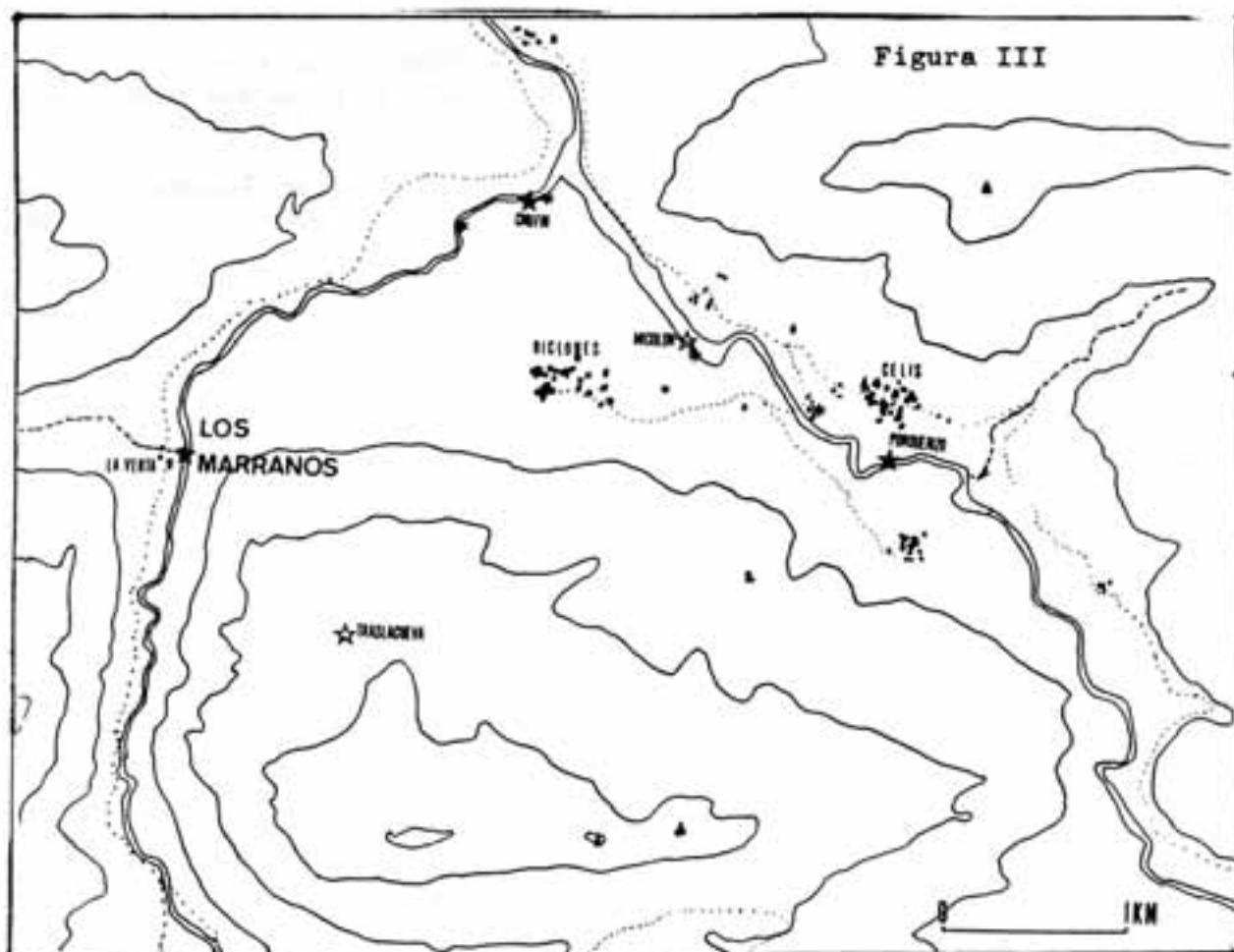


Figura IV: Situación de otras cuevas con puntuaciones en rojo en las provincias de Cantabria y Asturias.

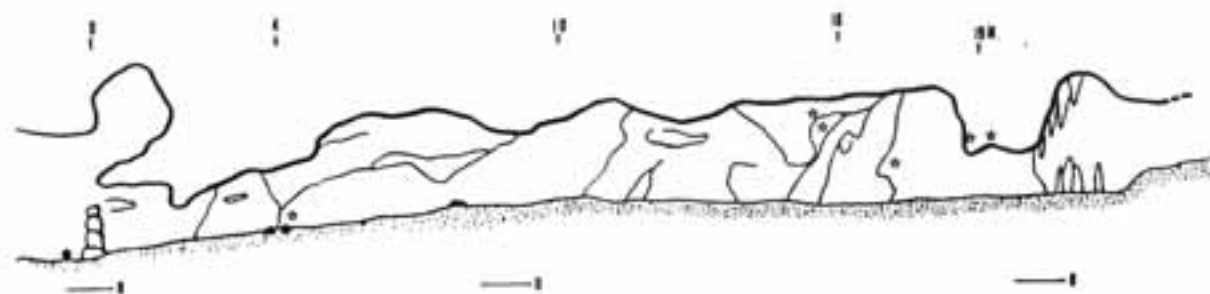


Figura V: Sección longitudinal de la Galería Sur. Las estrellas indican los puntos de las representaciones parietales.

en ángulo cuyo sentido ignoramos. Mide este grabado 5 cm. de largo por 3 de ancho. (Fig 2,7).

RELACIONES CON OTRAS CUEVAS

La cueva de los Marranos forma parte de un conjunto de cavidades situadas en la cuenca media del Nansa (Fig. 3.), con algunas de las cuales le une una cierta relación en cuanto al tipo de arte existe y a la disposición del mismo.

La Cueva de Chufín, a 2'5 Km., posee un santuario interior en el que destacan como elemento más abundante las alineaciones de puntos. Están relacionadas como en los Marranos con oquedades de la pared en muchos de los casos, y presentan en ocasiones la técnica de dar una capa de pigmento sobre la pared antes de dibujar los puntos. Es interesante observar que en ambos casos se trata de santuarios poco profundos a los que llega la luz del exterior, aunque ésta no sea suficiente para poder desenvolverse con ella. Para las puntuaciones de Chufín, así como para el resto del santuario, M.Almagro (1975, p. 44) propuso su adscripción al estilo II de Leroi-Gourhan. Posteriormente se ha planteado una datación del Solutrense Final basándose en el análisis por radiocarbono de su yacimiento exterior (17.400 ± 200 B.P.) del que se las considera coetáneas (González Morales, M.; González Sáinz, C.:1986, p. 171).

El Porquerizo, a 3'5 km., conserva una sola figura compuesta por dos alineaciones de puntos sobre una oquedad, también en zona próxima a la entrada; así como un yacimiento parcialmente revuelto (Speleo Club Cántabro: 1986).

La cueva de Micolón (García Guinea, M.A.; Puente Sañudo, M.A.: 1982), a 2'5 km., se aparta del tipo anterior. Es un santuario profundo en el que se conserva una sola alineación de puntos. Sigue unos esquemas diferentes a las anteriores en cuanto a disposición de las figuras, tipos de signos, etc., aunque esto pudiera deberse a una utilización diferente, relacionada con la extracción de sílex, más que a una diferencia cultural entre sus autores.

Además se conocen grabados parietales en Traslacueva, y se han detectado yacimientos en las cuevas de La Herrería, Micolón II, El Laminador, Las Arañas y La Sala, todas ellas situadas entre las anteriores.

Todo indica que nos hallamos ante un conjunto bastante homogéneo, en el que un estudio global podría ser de mucho interés tras las investigaciones puntuales realizadas hasta ahora.

Tal como se observa en el mapa de la figura 4, en la zona cántabro-astur se conocen un buen número de cavidades con grupos de puntuaciones. Dentro de ellas hemos establecido dos conjuntos. Uno está formado por las cuevas en las que los puntos suponen el tema más importante cuantitativamente en lo que a la pintura se refiere, y las hemos señalado mediante estrellas negras. Las estrellas blancas sitúan cuevas en que se ven superados en número por otros signos o por los animales. Se trata de una división que puede ser objetada por el hecho de enfrentarnos a una muestra -lo que se conserva- no recogida aleatoriamente de lo que debió ser todo el arte parietal paleolítico, lo que hace muy poco fiable matemáticamente cualquier análisis estadístico al que sea sometida. Sin embargo, muestra una curiosa diferencia entre un sector situado entre el Sella y el Nansa con abundancia del tipo 1º, y otro entre el Saja y el Agüera, con predominio del 2º. Existen además otras diferencias entre los dos tipos. En el 1º, los puntos suelen estar relacionados con signos tipo bastón, claviforme o línea vertical también alineados (Pindal, Chufín, Llonín), con laciformes (El Ramu, Pindal) o aisladas (Meaza, Porquerizo, La Riera, Los Marranos). En el 2º aparecen asociadas a cuadrangulares (Castillo, Pasiega C, Las Aguas) o a animales (Covalanas, Pasiega A, Altamira). Parece pues que la división pudiera responder a algo más que la casualidad. Dentro de esto es evidente que los Marranos entraría en el tipo 1º, en cuya zona de predominio se encuentra.

Los conjuntos a que pertenecen todos estos puntos han sido adscritos en su mayor parte al estilo III de Leroi-Gourhan, es decir, se situarían entre el Solutrense Final y el Magdaleniense Inicial Cantábrico. Las únicas excepciones las constituyen las cuevas de El Pindal y La Cullalvera que el mismo Leroi-Gourhan (1965) sitúa en su estilo IV. Esto lo basa principalmente en la existencia de un determinado tipo de claviformes que en Francia se han asociado a santuarios de estilo IV, si bien en el caso de El Pindal, aparecen otros signos (laciformes y escutiformes), similares a los de santuarios reconocidos como de estilo III y figuras de animales en rojo que también nos hablan más de este último.

De los datos vistos en párrafos anteriores cabe proponer para las figuras de los Marranos, especialmente por referencia a sus vecinos más próximos, una cronología entre el Solutrense Final y el Magdaleniense Inicial Cantábrico. La existencia de un solo tipo de representaciones y su proximidad a la boca de la cueva, que hacen superponerse en algún lugar las puntuaciones a zonas donde se han encontrado piezas talladas en superficie, nos hacen considerar muy interesante el que algún especialista acometa las labores de estudio del yacimiento. Existen posibilidades de poder relacionar la estratigrafía con el arte, lo que permitiría establecer una cronología mucho más fiable. Además, aunque se conocen ya ocho cuevas con posibilidad de niveles paleolíticos en la cuenca del Nansa, sólo la de Chufín ha sido excavada. El estudio del asentamiento de los Marranos junto con el de El Salín, que al parecer va a ser encarado en breve, permitiría un contraste de datos imprescindible para el conocimiento de esta zona cuyas cuevas de interés arqueológico no han sido descubiertas hasta después de la década de los sesenta.

OTROS HALLAZGOS

En las proximidades de la primera alineación de puntos, junto a la pared de la galería se encontró una hebilla de bronce dorado, rectangular y de sección convexa (Fig. 5). Tiene los bordes internos de los lados mayores curvados. La fíbula es triangular con los ángulos redondeados, calada en su base y con un largo eje hacia la parte posterior.

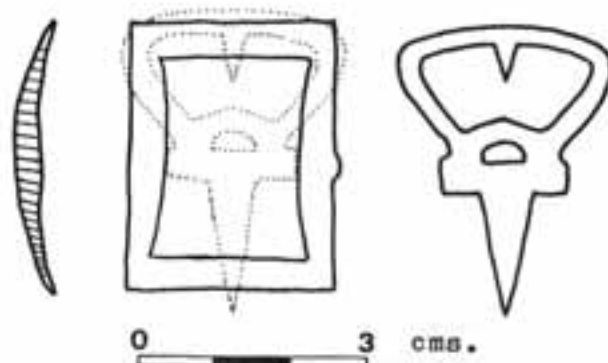


Figura VI: Hebilla de Bronce.

El paralelo más claro que hemos encontrado es una pieza señalada con el nº 123 de las procedentes de Castell de Voltretera (Bajo Llobregat), a la que se atribuye una fecha aproximada de los siglos XV-XVI (*Bolos et alii:1981*).

BIBLIOGRAFIA

- ALCALOE DEL RIO, M.; BREUIL, H.; SIERRA, L. (1911): *Les Cavernes de la Région Cantabrique*. Mónaco
 ALMAGRO, M. (1973): *Las pinturas y grabados rupestres de la Cueva de Chufín, Rionones (Santander)*. Instituto Español de Prehistoria, Madrid.
 ALMAGRO, M.; CABRERA, V.; BERNALDO DE QUIROS, F. (1976): "La cueva de Chufín". *XL Aniversario del C.E.M.*, III, pp. 351-364.

- BALBIN, R.; MOURE, J.A. (1981): "Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo, El sector oriental". *Studia Archaeologica*, 66.
- BERENGUER, M. (1979): "El Arte Parietal de la Cueva de Lionín, (Peñamellera Alta, Asturias)". I.D.E.A. Oviedo.
- BOLOS, I.; DILLICH, I.; PADILLA, I.; PAGES, M.; RIU, M. (1981): "Sivelles Medievales de Catalunya i altres peces d'orfebreria relacionades amb la indumentaria". 106^a Congrés des Societats sàvants, Perpignan, *Archeologie*, pp. 182-183.
- BREVIL, H.; OBERMAIER, H. (1913): "La Pasiega a Puenie Viesgo (Santander)". Múnaco.
- CASADO LOPEZ, M.P. (1977): "Los signos en el Arte Paleolítico de la Península Ibérica". *Monografías Arqueológicas*, XX. Zaragoza.
- GARCIA GUINEA, M.A.; PUENTE SARUDO, M.A. (1982): "El Arte Rupestre de la Cueva de Micolón (Riclones, Santander)". *Saufuola*, III, pp. 29-53. Santander.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1956): "Pinturas rupestres en la cueva de Cullalvera". *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, pp. 171-178.
- GONZALEZ SAINZ, C.; GONZALEZ MORALES, M.R. (1986). *La Prehistoria en Cantabria*, Tantin. Santander.
- JORDA, F.; MALLO, M. (1954): "Las pinturas de la Cueva de las Herrerías". Seminario de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Salamanca.
- JORDA, F.; BERENGUER, M. (1954): "La Cueva del Pindal (Asturias), Nuevas Aportaciones". *B.I.D.E.A.*, XIII, pp. 337-364.
- LERDI-GOURHAN, A. (1965): "Prehistoire de l'art occidental". Paris.
- MALLO, M.; SUAREZ, J.M. (1972-1973): "Las pinturas de las cuevas de la Riera y Balmori". *Zephyrus*, XIII-XXIV. Salamanca.
- PUCH, C. (1986). "El Macizo del Gamonal-Sierra de la Collada". *Cavidades y senos*, 1, pp.13-83. Madrid.
- SPELEO CLUB CANTABRO, (1985). "Nuevas cuevas de interés arqueológico en Rionansa". *Boletín Cantabro de Espeleología*, 6, pp.21-28. Santander.